

Teun A. Van Dijk (comp.)

RACISMO Y DISCURSO
EN AMÉRICA LATINA

WALTER D. MIGNOLO
La idea de América latina
La herida colonial y la opción decolonial

MANUEL CRUZ (COORD.)
Odio, violencia, emancipación

RAMÓN ALCOBERRO (COORD.)
Ética, economía y empresa
La dimensión moral de la economía

XABIER ZABALZA
Una historia de las lenguas y los nacionalismos

FERNANDA NÚÑEZ BECERRA
La prostitución y su represión en la ciudad de México (siglo XIX)
Prácticas y representaciones

RAFAEL MONTESINOS CARRERA
Las rutas de la masculinidad
Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno

SAMUEL CABANCHIK, FEDERICO PENELAS Y VERÓNICA TOSÍ (COMP.)
El giro pragmático en la filosofía

FRANCISCO DELICH
Repensar América Latina

JOSÉ NUM (COMP.) Y ALEJANDRO GRIMSON (COL.)
Debates de Mayo: Nación, cultura y política

RACISMO Y DISCURSO EN AMÉRICA LATINA

Teun A. Van Dijk (comp.)

gedisa
editorial

© Teun A. Van Dijk, 2007

Traducción: Margarita Polo («Prefacio» y cap. 1) y Luciana Fleischman (cap. 3)

Ilustración de cubierta: Juan Santana

Primera edición: mayo de 2007, Barcelona

Reimpresión, 2016

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Av. Tibidabo, 12, 3º
08022 Barcelona (España)
Tel. 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

eISBN: 978-84-9784-450-5

Queda prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada de esta versión castellana de la obra.

Índice

Sobre los autores	9
Prefacio	
Teun A. Van Dijk	17
1. Racismo y discurso en América Latina: una introducción	
Teun A. Van Dijk	21
2. Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina	
Carlos Belvedere, Sergio Caggiano, Diego Casaravilla, Corina Courtis, Gerardo Halpern, Diana Lenton y María Inés Pacecca	35
3. Negros y blancos en los <i>media</i> brasileños: el discurso racista y las prácticas de resistencia.	
Paulo Vinicius Baptista da Silva y Fúlvia Rosemberg	89
4. Racismo discursivo en Chile. El caso mapuche	
María Eugenia Merino, Mauricio Pilleux, Daniel Quilaqueo y Berta San Martín	137
5. Discurso y racismo en Colombia. Cinco siglos de invisibilidad y exclusión.	
Sandra Soler Castillo y Neyla Graciela Pardo Abril	181

1. Racismo y discurso en América Latina: una introducción

Teun A. Van Dijk

El legado histórico

Muchos estudios han mostrado que, en América Latina, el racismo contra los pueblos indígenas y descendientes de africanos es un problema social considerable. En este aspecto, América Latina sigue, lamentablemente, los pasos de Europa y América del Norte, entre otras regiones donde los europeos blancos son el grupo étnico dominante.

Sin sostener que los pueblos «blancos» son inherentemente racistas, posición esencialista que contradice el hecho de que hay muchos «blancos» luchando contra el racismo, la ubicuidad del «euroracismo» en el mundo es, más bien, la consecuencia histórica de siglos de colonialismo europeo. En ese sistema de dominación, los «otros» no europeos fueron percibidos y tratados sistemáticamente como diferentes e inferiores, ideología que sirvió como legitimación de la esclavitud, la explotación y la discriminación.

La abolición de la esclavitud en el siglo XIX no puso término a la colonización. Por el contrario, en muchas partes del mundo y, sobre todo, en África y el sur de Asia, persistieron las formas más duras de explotación y opresión décadas después de la abolición, hasta el período de descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial.

No sorprende que las formas más explícitas de racismo también coincidan con ese período, no sólo en la política, la economía y la lite-

ratura, sino también en la ciencia. La primera mitad del siglo XX vio la publicación de numerosos estudios «científicos» que «demostraban» la superioridad del hombre blanco y que dieron lugar a políticas y prácticas eugenésicas en muchos países, que culminaron en el Holocausto.

El genocidio perpetrado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial no erradicó el racismo europeo, sólo lo volvió menos flagrante. El exterminio étnico (eufemísticamente llamado «limpieza») en Bosnia y el auge de la extrema derecha en muchas partes de Europa demuestran que esas tendencias siguen teniendo fuerza entre los europeos. Muchos continúan celebrando la superioridad de los europeos blancos, al tiempo que excluyen, problematizan y discriminan a los pueblos de otras culturas. Muchos de los inmigrantes en América Latina proceden de esa Europa racista que ha servido como ejemplo a la política, la literatura y la ciencia latinoamericanas durante décadas.

En América Latina, la emancipación –de España y Portugal– de los Estados que fueron logrando la independencia en diferentes momentos del siglo XIX se realizó bajo el liderazgo de la élite criolla de políticos, terratenientes y militares cuyas raíces europeas e ideologías racistas concomitantes eran, en gran medida, compartidas por los dirigentes mestizos. Si bien la nueva «raza» de mestizos era glorificada en la nueva retórica nacional, en la realidad y, sobre todo para los pueblos indígenas, las formas básicas de desigualdad seguían intactas. De México a Chile y del Pacífico al Atlántico, las comunidades indígenas siguieron siendo explotadas y oprimidas, con formas más o menos explícitas de legitimación basadas en la ideología sobre su supuesta inferioridad o su primitivismo, por un lado, o su rebeldía o falta de integración, por el otro. Con variaciones y fluctuaciones en varios países, y con cada vez más formas de resistencia, el sistema del racismo y la desigualdad socioeconómica persiste hasta hoy, incluso en países donde la población es mayoritariamente indígena.

La historia de los esclavos africanos liberados y sus descendientes es apenas diferente en ese aspecto. De norte a sur, en México, Venezuela, Colombia, Perú y, sobre todo, el Caribe y Brasil, los descendientes de africanos fueron sistemáticamente considerados como inferiores en todos los ámbitos de la sociedad. Los prejuicios en contra de los negros, combinados con una gran variedad de prácticas discriminatorias, fueron reproduciendo la pobreza, un estatus inferior y otras formas de de-

sigualdad social con respecto a las élites dominantes de blancos y mestizos.

Al igual que en el caso de las comunidades indígenas (que a menudo se niegan a ser llamadas «latinoamericanas»), sólo en las últimas décadas la conciencia y la resistencia de los latinoamericanos negros –que tienen una tradición heroica, aunque repetidas veces reprimida– ha dado origen a una lucha concertada y exitosa, en parte, por los derechos civiles.

La **lucha académica contra el racismo**

El lento surgimiento del interés de la Academia por estudiar el racismo, y la lucha contra éste, en América Latina debería comprenderse a la luz de esas formas de resistencia de las comunidades indígenas y descendientes de africanos y de sus dirigentes.

Muchas razones explican por qué ese antirracismo académico surgió relativamente tarde en América Latina (así como también en Europa y América del Norte). En primer lugar, el racismo fue, por lo general, negado, por ejemplo desde el punto de vista más amplio de la ideología política y académica dominante de la «democracia racial», en Venezuela, Chile y Brasil. Las desigualdades en la interacción diaria con los indígenas y los negros, en sociedades tradicionales donde todos los grupos tenían su lugar y sus funciones, eran vistas como «naturales», de modo que la idea de dominación racista solía considerarse, y aún suele hacerse, como una acusación ridícula. En segundo lugar, en comparación con la discriminación y el racismo más explícitos, violentos y legalizados en Estados Unidos, las formas cotidianas de racismo en América Latina por lo general eran consideradas –por los grupos dominantes– relativamente benévolas. En tercer lugar, cuando se reconocía la desigualdad social, ésta era atribuida a una cuestión de clase, más que de raza, sin investigar más exhaustivamente las causas reales de la desigualdad y la pobreza. En cuarto lugar, los académicos latinoamericanos, y otros también, interesados en los grupos indígenas y africanos en América Latina por lo general se concentraron en las propiedades «étnicas» de esos grupos, en lugar de estudiar las prácticas diarias de racismo de las élites (en su mayoría, blancas). Numerosos antropólogos estuvieron más interesados en el folklore y en otros aspectos de las comunidades

indígenas, y no tanto en las prácticas racistas diarias de los grupos dominantes. Y, última razón, aunque no la menos importante, la mayor parte de los investigadores académicos provienen de los mismos grupos y clases sociales que formaban las élites en el poder; ellos no tenían experiencia del racismo, o tenían muy poca, y por lo tanto su motivación para investigar un sistema de desigualdad del que eran beneficiarios era escasa. Obsérvese que, en casi todos estos aspectos, los académicos latinoamericanos son apenas diferentes de los de Estados Unidos y Europa: el estudio del racismo nunca ha sido parte de las principales investigaciones académicas en ningún lugar. Hasta hoy, los estudios críticos del racismo tienen que afrontar la reticencia académica a reconocer que se trata de una iniciativa científica pertinente, y no de una mera cuestión «política», como muchos de mis colegas holandeses calificarían este tipo de investigación.

Como hemos dicho más arriba, la creciente resistencia por parte de las comunidades indígenas y africanas, combinada con el desarrollo internacional de un movimiento antirracista que se ha visto acompañado por diversas declaraciones «oficiales», ha suscitado, finalmente, un interés creciente por el estudio académico del racismo, también en América Latina.

Además, la experiencia personal de las élites académicas latinoamericanas con prejuicios y racismo en Europa y Estados Unidos sin duda ha contribuido también a una mayor concientización sobre el racismo en sus propios países.

Esto es el trasfondo de los artículos recogidos en este libro, que dan prueba del trabajo y de la lucha académica actual contra el racismo en América Latina.

Discurso y racismo

La mayoría de los estudios sobre el racismo, también en América Latina, se concentran en las formas de la desigualdad socioeconómica y la exclusión, por un lado, y en los prejuicios y actitudes en cuanto a las etnias, por el otro. Si bien son fundamentales, esos estudios no nos dicen mucho sobre las raíces del racismo, ni sobre los procesos de su reproducción cotidiana. Aun cuando estemos de acuerdo en cuanto al hecho de que, en América Latina, el racismo se origina en el colonialismo y las

consiguientes formas de dominación social, económica y cultural por las élites (más) blancas,* sigue faltando un nexo fundamental.

Dado que el racismo no es innato, sino que se aprende, ese proceso de adquisición ideológica y práctica ha de tener sus fuentes. Las personas aprenden a ser racistas de sus padres y colegas (que también lo aprendieron de sus padres), y lo aprenden en la escuela y los medios de comunicación, así como a partir de la observación y la interacción cotidianas en sociedades multiétnicas.

Este proceso de aprendizaje es, en gran medida, discursivo, y se basa en la conversación y los relatos de todos los días, los libros de texto, la literatura, las películas, las noticias, los editoriales, los programas de televisión, los estudios científicos, etcétera. Si bien muchas prácticas del racismo cotidiano, es decir, formas de discriminación, también pueden aprenderse, en parte, a través de la observación y la imitación, esas prácticas también deben ser explicadas, legitimadas o sostenidas discursivamente de alguna otra manera. En otras palabras, *la mayor parte de los miembros de los grupos dominantes aprenden el racismo a través de los discursos de una amplia variedad de hechos comunicativos.*

Así pues, la mayor parte de lo que los grupos dominantes «saben» o creen sobre los «Otros» ha sido formulada, de manera más o menos explícita, en incontables conversaciones, historias, noticias, libros de textos y discursos políticos. Además, de ese modo las personas forman sus propias opiniones y actitudes y, a menos que tengan buenas razones para desviarse del consenso grupal, la mayoría de los miembros reproducirán el *statu quo* étnico y adoptarán las ideologías dominantes que lo legitiman.

Cabe señalar que ese proceso no es automático ni determinista: cada miembro del grupo tiene una libertad relativa para ignorar, parcial o totalmente, los mensajes dominantes o las ideologías que los sostienen, y formarse opiniones alternativas, buscar actitudes diferentes en grupos resistentes y desarrollar así una ideología alternativa, no racista o antirracista.

* Utilizo la expresión «más blanca» para indicar que, especialmente en América Latina, no se trata de una mera cuestión de blancos *versus* no blancos, sino más bien de una sutil escala gradual de varias formas de ser más o menos europeo, africano o de rasgos indígenas. Siempre que sea pertinente, ser lo más parecido al fenotipo europeo (es decir, ser «más blanco») tiende a ser asociado con un mayor prestigio y estatus, lo que está correlacionado con un mayor poder y una posición cultural y socioeconómica mejor.

En realidad, muchos hombres y mujeres blancos lo hacen. Pueden hacerlo por múltiples razones, como experiencias personales con el racismo, el sexismo u otras formas de discriminación o exclusión, o, una vez más, por el discurso, como historias ocasionales en los medios sobre el racismo, películas, novelas o conversaciones con miembros de grupos minoritarios.

A menos que esos «disidentes étnicos» del grupo dominante ocupen posiciones importantes (lo que es improbable, ya que las élites antirracistas no suelen ser designadas, en principio, para ocupar tales posiciones), en general forman minorías más bien pequeñas y poco influyentes.

El mayor impulso del cambio antirracista, tal como sucedió con el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos y el movimiento contra el *apartheid* en Sudáfrica, se basa y proviene de los propios grupos étnicos dominados. Este cambio también está mediado por el discurso, es decir, que se produce cuando esos grupos obtienen acceso a las diversas formas del discurso público, como el discurso político, los medios de comunicación de masas, la educación, la investigación y, sobre todo hoy en día, Internet. Si el discurso público de los grupos étnicos minoritarios no hace del «racismo» una cuestión pública, la dominación étnica por lo general no cambia.

El papel de las élites simbólicas

Si el racismo se aprende y reproduce, en gran medida, a través del discurso dominante, y si ese discurso es accesible sólo a las élites simbólicas, como políticos, periodistas, escritores, profesores, académicos (blancos), debemos concluir que la fuente más importante del racismo contemporáneo son las élites simbólicas blancas.

Esto puede parecer contradictorio cuando también suponemos que es precisamente esa élite la que suele definirse como liberal, progresista, cosmopolita y sin prejuicios. Cuando ese liberalismo se pone realmente en práctica, por ejemplo rechazando los discursos dominantes y buscando mensajes alternativos, antirracistas, una parte de esas élites puede alejarse del racismo dominante dentro del grupo y redefinirse como disidentes étnicos.

Sin embargo, hemos visto que esos grupos son relativamente pequeños y que la amplia mayoría de las élites simbólicas blancas tienen poco

interés en las cuestiones étnicas y, sin duda, no se definen como parte del problema, lo que no garantiza que quieran ser parte de la solución.

Por el contrario, consideran que muchas formas de antirracismo o defensas de la diversidad son una amenaza contra la hegemonía blanca por parte de los «Otros», quienes, definidos de diversas maneras, pueden ser combatidos con mayor o menor vehemencia, o simplemente ignorados. Por otra parte, los discursos dominantes no son definidos por los parlamentarios, los reporteros o los maestros de escuela, al menos no por ellos solos, sino por los líderes de esos grupos dominantes, es decir, por los que definen las estrategias en política, establecen la línea editorial en los medios de comunicación, elaboran los programas académicos y los textos escolares, y fijan las prioridades de la investigación académica.

Aun cuando haya mucho debate «en la base», es decir, en el entorno familiar, con amigos, en las columnas de los periódicos, en las escuelas y en las universidades, en la televisión, los bares y los autobuses, las cuestiones y los límites de los debates se establecen por lo general desde arriba. Las formas verdaderamente alternativas de plantear cuestiones candentes no suelen hallar espacio en los principales medios, entre los políticos y los círculos académicos.

Las élites de Europa definen la inmigración como el problema más importante de sus países (estrechamente asociado con la delincuencia y el terrorismo), acusan a las víctimas y rara vez ven los problemas de integración desde el punto de vista del racismo. Los periódicos abundan en historias sobre inmigración «ilegal», ocasionalmente informan sobre racismo abierto y violento, pero no dicen nada acerca del racismo *light* que las élites practican a diario.

Los intereses básicos también los formulan, negocian y deciden los líderes de los grupos de élite, en las altas esferas. Así pues, los jefes de redacción de los periódicos (por lo general, de sexo masculino y blancos) necesitan que sus periodistas tengan acceso a los principales dirigentes políticos y que las principales compañías se publiciten en sus periódicos; a su vez, los políticos y los productos de las empresas necesitan *buena prensa*. Dejando de lado conflictos ocasionales, una amplia mayoría de las altas esferas por lo general estará en acuerdo o en desacuerdo ideológico dentro de los límites ideológicos. Esto se vuelve más evidente en el caso de las cuestiones étnicas, porque rara vez hay un conflicto por motivos étnicos entre las élites, que tanto en Europa como en América pertenecen al mismo grupo étnico.

De modo que el cambio sólo será posible a través de la presión internacional y de la resistencia de los grupos dominados, y esos cambios por lo general serán mínimos, pues las relaciones de poder reales rara vez resultan afectadas, tal como lo demuestra una de las protestas étnicas más importantes de América Latina: la de los zapatistas, en México, desde el 1 de enero de 1994.

Las estructuras y las estrategias del discurso racista escrito

Los avances actuales en las ciencias humanas y sociales permiten un análisis cada vez más sofisticado de las estructuras y las estrategias del discurso racista, escrito y oral, en el marco de los estudios discursivos transdisciplinarios. Los primeros estudios sobre el discurso racista se limitaron a un análisis de contenido cuantitativo y superficial o a un análisis impresionista de términos «tendenciosos». Ahora sabemos más sobre las maneras en que esas estructuras discursivas afectan a la mente del público en general y, por ende, cómo el discurso racista, tanto en su forma escrita como oral, contribuye a la reproducción de los prejuicios étnicos, las ideologías racistas y la discriminación de los «Otros».

A pesar de la sutileza y la complejidad del discurso racista, los principios generales que organizan ese discurso son bastante simples y similares a cualquier otro tipo de discurso con bases ideológicas:

- *Enfatizar lo positivo del Nosotros*
- *Enfatizar lo negativo del Ellos*
- *Desenfatizar lo positivo del Ellos*
- *Desenfatizar lo negativo del Nosotros*

Aplicadas a todos los niveles de discurso (auditivo, visual, formal, significados y acción), estas estrategias resumen bastante adecuadamente las propiedades locales y globales discursivas acerca de la manera en que los miembros del grupo interno hablan y escriben sobre «Ellos».

Así, en cuanto a los *significados globales* o *temas*, vemos que el discurso racista oral y escrito prefiere los temas negativos sobre los «Otros» —temas asociados con los problemas de inmigración e integración, con la delincuencia, la violencia, su pereza o retraso— en contraste con temas positivos sobre «Nosotros» como modernos, avanzados, democráticos,

tolerantes, hospitalarios, generosos, etcétera. Por otro lado, los temas negativos sobre «Nosotros», y especialmente nuestro racismo, nuestra discriminación y nuestros prejuicios, sobre todo entre las élites, tienden a ser ignorados, minimizados o mitigados del mismo modo que los temas positivos sobre «Ellos»: por ejemplo cómo contribuyen a la economía y a la diversidad cultural, lo duro que trabajan, etcétera. En realidad, el mayor tabú es la referencia a nuestro propio racismo. Por ejemplo, numerosos estudios han demostrado que rara vez se hallan historias sobre racismo en los periódicos dominantes dirigidos por las élites (de raza blanca).

El mismo principio se aplica a los demás niveles y dimensiones del discurso a través, por ejemplo, de los siguientes recursos:

- énfasis en los temas negativos sobre «Ellos» en titulares y primeras planas;
- repetición de temas negativos en historias cotidianas;
- expresión de estereotipos en la descripción de miembros de grupos étnicos;
- selección de términos (los miembros de nuestro grupo siempre son «luchadores por la libertad», mientras que los de los otros son «terroristas» traidores);
- uso de pronombres y demostrativos que implican distancia («esas personas»);
- metáforas negativas («invasión», «olas» de inmigrantes);
- énfasis hiperbólico en *sus* propiedades negativas: parásitos, etcétera;
- eufemismos de *nuestro* racismo: «descontento popular»;
- falacias en la argumentación para demostrar *sus* propiedades negativas.

Si bien los discursos políticos sobre los inmigrantes o las minorías étnicas en el país eran explícitamente racistas y glorificaban manifiestamente la superioridad de la raza blanca, hoy en día esa representación negativa del «Otro» es más sutil y a menudo se inserta en una retórica positiva sobre cuán tolerantes somos «Nosotros» y qué orgullosos estamos de vivir en una nación multicultural. Sin embargo, de manera más indirecta, y según cada país, ese discurso político puede subrayar su relación con la delincuencia, la violencia y las diversas formas de la resistencia «ilegal», por ejemplo cuando Ellos ocupan tierras o edificios.

Controlar las mentes: la formación de prejuicios e ideologías

Las numerosas formas en que los discursos dominantes pueden enfatizar las características negativas del grupo étnico externo se vuelven particularmente problemáticas sobre todo en lo que respecta a sus posibles efectos en las mentes de los receptores. Es cierto que los textos no tienen un efecto automático en la opinión de los lectores; después de todo, como hemos visto, muchos lectores pueden resistirse a las interpretaciones sugeridas del discurso racista, si bien, en condiciones especiales, esa influencia puede ser pertinaz.

Así, si la representación negativa del papel de las minorías (en algunos países, las mayorías) dominadas es coherente con los intereses de los grupos dominantes, como suele ocurrir, y los miembros del grupo dominante no tienen muchos contactos étnicos alternativos (iguales) o información, como también suele ocurrir en muchas partes de Europa y América Latina, la representación negativa de los grupos étnicos y los hechos vinculados a ellos puede influir fácilmente en la mente de los receptores. Así, se formarán modelos mentales tendenciosos de hechos específicos relacionados con algún grupo étnico, sobre el que leen o escuchan. Esos modelos pueden generalizarse hacia actitudes e ideologías negativas más generales sobre los «Otros».

A su vez, nuestros discursos y otras acciones sociales se basan en modelos mentales (planes, etcétera.) que también están formados por actitudes e ideologías subyacentes, socialmente compartidas. Así, hemos hecho el círculo completo y vemos cómo el discurso tiene una participación crucial en la reproducción del racismo en general y en la formación de las ideologías racistas subyacentes en particular.

Los géneros del discurso racista

Dado el importante papel de las élites simbólicas en los procesos de información, comunicación y discurso público en la sociedad, es de prever que habrá tendencias racistas en un gran número de géneros discursivos, cada uno con sus propias características contextuales.

El discurso político en general, y los debates parlamentarios en particular, son sostenidos por diputados y senadores y por otros dirigentes políticos (elegidos) que tienen poder y legitimidad para formular la «si-

tuación étnica» (incluida la inmigración) según les convenga en el proceso político. En Europa hemos visto cómo, en las últimas décadas, incluso los principales dirigentes políticos (conservadores, liberales o incluso de la izquierda) han adoptado posiciones sobre la inmigración y las minorías que, hasta entonces, eran características de la extrema derecha.

Así, cuando el ex primer ministro Aznar observó cuánta influencia tenía el líder del Frente Nacional, Le Pen, en Francia, con su ataque virulento contra los inmigrantes, adoptó una posición aún más agresiva con los nuevos ciudadanos e identificó a los inmigrantes «ilegales» como «delincuentes»; lo mismo hicieron otros políticos en Europa (Dinamarca, Holanda, Austria e Italia), Estados Unidos y Australia. En los capítulos de este libro, se hallan ejemplos muy similares de retórica contra las minorías y la inmigración en el discurso político de América Latina. Incluso los gobiernos socialistas, bajo la presión de las ideas racistas sobre la inmigración, adaptan sus políticas a esas ideas, como vemos ahora también en España, por temor a perder el voto popular.

De modo que nos hallamos ante una situación paradójica en la que, por un lado, podemos leer una retórica antirracista en textos oficiales, leyes y Constituciones, sobre todo en los altos niveles de la política (federal, internacional), pero también en los discursos políticos de todos los días, que pueden adoptar lo que les es políticamente más conveniente: cómo asegurar los votos, sobre todo de las mayorías blancas, que tienen escaso interés en compartir el poder con los «Otros». En otras palabras, es necesario un análisis exhaustivo de los contextos del discurso político a fin de comprender por qué y cómo los políticos adoptan un discurso racista.

También pueden efectuarse análisis similares en la prensa y otros medios de comunicación de masas. Una vez más, las noticias, los editoriales o los artículos de opinión racistas o tendenciosos, de una manera u otra, no sólo surgen espontáneamente sobre la base de ideologías étnicas de periodistas (blancos), sino también dentro de un contexto complejo de producción y programación de noticias. Ello significa que, cada día, los periodistas obtienen sus noticias de las principales instituciones de la sociedad, como los gobiernos, los Parlamentos, las corporaciones empresariales, los tribunales, las universidades, las burocracias, las comisarías, etcétera. Y como los dirigentes de esas instituciones son, como ya dijimos, blancos en su mayoría, los informes que envían a los medios o distribuyen en las conferencias de prensa rara vez están inclinados a fa-

vor de la población negra o indígena. En este sentido, debido a su papel como medios de (y para) las élites, los periódicos y la televisión contribuirán a su manera a la representación discursiva del racismo en la sociedad.

Además del discurso político y de los medios, el discurso de la enseñanza y la investigación es el más influyente, ideológicamente hablando, en la sociedad. Una vez más, es necesario efectuar un análisis de las estructuras y las estrategias de los numerosos géneros discursivos de la enseñanza (programas, libros de texto, clases, interacciones en el aula...), así como un análisis contextual, para describir y explicar cómo esos discursos también contribuyen de manera fundamental a la reproducción del racismo. Más que cualquier otro discurso, los discursos de la enseñanza definen las ideologías oficiales y dominantes. Sin suscitar demasiados debates o controversias, afirman el Conocimiento y la Opinión Oficial. De ese modo, muchos niños blancos obtienen información por primera vez sobre otros pueblos en otras partes del mundo, acerca de la inmigración y los inmigrantes, o sobre pueblos negros o indígenas que viven en otra parte de la ciudad, el país o el continente. Esa información suele ser muy sucinta y, con frecuencia, tendenciosa, incluso en la actualidad. Así hoy en día los niños españoles apenas leen algo más que sobre los «gitanos» y las «gitanas» que habitan en su país, y ello a través de unos pocos estereotipos superficiales que son lentamente reemplazados por una información igualmente breve y estereotipada sobre los inmigrantes de África y América Latina. De modo similar, en los libros de texto latinoamericanos puede leerse sobre la historia de la esclavitud o la historia de los grupos indígenas en el país, pero esa información puede ser no sólo muy sucinta y tendenciosa (a veces, positivamente), sino también limitada, en gran medida, al pasado. Se lee muy poco sobre la situación actual de los grupos minoritarios. Y, como suele ocurrir en casi todos los discursos oficiales, también en la política y en los medios, la cuestión del racismo por lo general se ignora, se niega o se minimiza al ser definida como «una cuestión del pasado».

Con estas importantes fuentes discursivas y simbólicas de creencias dominantes, no sorprende que la mayor parte de los miembros de los grupos dominantes (más blancos sepan poco sobre la vida cotidiana de los «Otros» y que lo que saben o creen saber tienda a ser estereotipado, negativo o parcial. Y como esas creencias son, a su vez, la base de su interacción diaria con y sobre los «Otros», éstas también se mostrarán en

sus discursos. Es así como reproducen a diario el sistema de la dominación racista, hasta que los grupos minoritarios puedan adquirir el suficiente poder ideológico, social o político para desafiar tal dominación.

El racismo en el discurso en América Latina

Estos principios generales del racismo y su reproducción a través del discurso también se aplican en América Latina, aunque con diferencias de tipo histórico entre los diferentes países. Los principios generales, tal como los hemos esbozado más arriba, se aplican a todo el continente, pero las diferencias contemporáneas entre, por ejemplo, México, Brasil y Argentina son profundas, debido a que estos países presentan diferencias en cuanto a la historia de la inmigración y la posición de los grupos minoritarios. Así, Argentina y Chile reciben inmigrantes de los países vecinos, que son menos poderosos económicamente. México, por su parte, «exporta» sus propios migrantes a Estados Unidos y, al mismo tiempo, hostiliza y explota a los inmigrantes de América Central que pasan por el país en su camino hacia Estados Unidos. Brasil tiene una minoría indígena mucho más pequeña, comparativamente. En Argentina, y especialmente en Chile, los grupos minoritarios pueden ser algo más numerosos, pero señalan, con acierto, que buena parte de la población tiene raíces indígenas. Los pueblos indígenas forman amplias minorías o mayorías en México, Guatemala, Bolivia y Perú. Por otro lado, los americanos descendientes de africanos representan considerables minorías sólo en el Caribe, Venezuela y Colombia, y una amplia minoría en Brasil, y grupos mucho más pequeños en otros países, como México y Perú.

Esas diferencias étnicas también tienen un impacto en los discursos dominantes. Así, mientras el discurso racista en Chile se dirigió, tradicionalmente, contra una minoría mapuche que lucha por sus tierras, gran parte del discurso oral y escrito en los medios de Chile y Argentina se concentra en los inmigrantes pobres de los países vecinos, sobre todo si éstos tienen un aspecto diferente, de modo que no estamos ante un mero caso de xenofobia o resentimiento de clase, sino de racismo absoluto. En Argentina, también se observan resentimientos racistas contra los coreanos.

Por otro lado, las pequeñas minorías indígenas en Brasil por lo general son distantes y exóticas para un paulista o un carioca, como pueden

e nossa
relação
com o
racism
o?

serlo para un europeo, y apenas se nombran en el discurso dominante, aparte de los relatos históricos usuales y de los estereotipos sobre el folclore (y la negación del racismo). En cambio, la cuestión social más persistente en Brasil es la dominación racista de los brasileños africanos de todos los matices y colores, como se observa especialmente en la conversación diaria, y de manera menos patente hoy en los discursos oficiales en la política, los medios de comunicación y los libros de texto. Sin embargo, también en Brasil, la desigualdad social se refleja y reproduce en el discurso oficial escrito y oral, por ejemplo en los papeles marginales que los negros tienen en el poderoso género de la telenovela –como ocurre también, de manera más manifiesta incluso, en Venezuela– y en la tenaz oposición de la élite contra los cupos universitarios para los brasileños negros.

Si bien establecer una diferencia entre sistemas de racismo «malos» y «peores» y otras formas de dominación y desigualdad suele ser una empresa problemática, en algunos países y períodos la opresión y el discurso racistas son mucho más abiertos, explícitos y manifiestos que en otros. Como también se demuestra en este libro, en Guatemala, por ejemplo, las élites propietarias de las tierras, sus políticos y su ejército no sólo fueron responsables de la masacre de cientos de miles de mujeres, hombres y niños indígenas, sino que pudieron perpetrarla sobre la base de ideologías y discursos acerca de una raza «inferior» que hoy en día persisten en algunos círculos, y que son difíciles de encontrar en otros países de América Latina.

Los latinoamericanos descendientes de africanos siguen siendo discriminados de múltiples maneras, pero por lo general se les reconoce como parte de la sociedad. En cambio, los pueblos indígenas en general son ignorados y asociados con la distancia geográfica y el retraso, el primitivismo; se dice que viven «en otra época» y que son, en realidad, una raza «inferior» en las formas más patentes de discurso racista.

Hemos presentado en esta introducción las tendencias generales sobre el racismo y el papel del discurso en su reproducción, y hemos visto cómo caracterizan a América Latina en su conjunto y, de manera particular, a sus países y regiones, de Río Bravo a Tierra del Fuego. En los capítulos de este libro se ofrecen datos pormenorizados, así como la historia y las explicaciones necesarias de ese discurso racista en algunos de los países más importantes del continente.

FOLHA DE S.PAULO



OPINIÃO

ANTONIO RISÉRIO

Racismo de negros contra brancos ganha força com identitarismo

Sob discurso antirracista, o racismo negro se manifesta por organizações supremacistas

15.jan.2022 às 23h15



EDIÇÃO IMPRESSA (<https://www1.folha.uol.com.br/fsp/fac-simile/2022/01/16/>)

Antonio Risério

Poeta, romancista e antropólogo, é autor de “A Utopia Brasileira e os Movimentos Negros”, “Sobre o Relativismo Pós-Moderno e a Fantasia Fascista da Esquerda Identitária” e “As Sinhás Pretas da Bahia”

[RESUMO] Ataques de negros contra asiáticos, brancos e judeus invalidam a tese de que não existe racismo negro em razão da opressão a que estão submetidos (<https://f5.folha.uol.com.br/televisao/bbb21/2021/02/bbb-21-por-que-nao-se-pode-falar-que-lumena-esta-sendo-racista-contra-carla-diaz.shtml>). Sob a capa do discurso antirracista, esquerda e movimento negro reproduzem projeto supremacista, tornando o neorracismo identitário mais norma que exceção.



Todo o mundo sabe que existe racismo branco

(<https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2022/01/fui-entender-o-que-e-racismo-no-brasil-diz-guineense-vitima-de-racismo-na-zara.shtml>) antipreto (<https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2022/01/fui-entender-o-que-e-racismo-no-brasil-diz-guineense-vitima-de-racismo-na-zara.shtml>). Quanto ao racismo preto antibranco, quase

ninguém quer saber. Porém, quem quer que observe a cena racial do mundo vê que o racismo negro é um fato.

A universidade e a mídia norte-americanas insistem no discurso da inexistência de qualquer tipo de "black racism" (<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2019/06/patroa-branca-registra-queixa-de-racismo-contra-domestica.shtml>). Casos desse racismo se sucedem, mas a ordem-unida ideológica manda fingir que nada aconteceu.



Ilustração - PogoLand

O dogma reza que, como pretos são oprimidos, não dispõem de poder econômico ou político (<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2019/12/combate-a-racismo-exige-reconhecimento-de-privilegios-da-branquitude.shtml>) para institucionalizar sua hostilidade antibranca. É uma tolice. Ninguém precisa ter poder para ser racista, e pretos já contam, sim, com instrumentos de poder para institucionalizar o seu racismo.

A história ensina: quem hoje figura na posição de oprimido pode ter sido opressor no passado e voltar a ser no futuro. Muçulmanos escravizaram e mataram multidões de pretos durante séculos de tráfico negreiro na África.

No entanto, a visão atualmente dominante, marcada por ignorância e fraudes históricas, quando não pode negar o racismo negro, argumenta que o racismo branco do passado desculpa o racismo preto do presente. Mas o racismo é inaceitável (<https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2021/11/agenda-antirracista-precisar-estar-no-centro-do-debate-eleitoral-e-prevista-no-orcamento.shtml>) em qualquer circunstância. A universidade e a elite midiática, porém, negaceiam.

Em "Coloring the News", William McGowan lembra uma série de ataques racistas de pretos contra brancos no metrô de Washington. Em um deles, um grupo de adolescentes negros gritava: "Vamos matar todos os brancos!". O Washington Post, contudo, não tratou o conflito como conduta racial criminosa e sim como "confronto de duas culturas".

McGowan sublinha que a recusa em reconhecer a realidade do racismo antibranco é particularmente evidente na cobertura midiática de crimes de pretos contra brancos.

De nada adianta a motivação racial ser ostensiva, como no caso de ataques a idosos brancos no Brooklyn, quando um membro da gangue preta declarou: "Fizemos um acordo entre nós de não roubar mulheres pretas. Só pegariamos mulheres brancas. Foi um pacto que todos fizemos. Só gente branca".

O "detalhe" não foi mencionado nas reportagens do jornal The New York Times, e a postura foi a mesma quando três adolescentes brancos foram atacados por uma gangue de jovens pretos no Michigan. Os rapazes pretos curraram a moça branca e fuzilaram um jovem branco.

O New York Times não indigitou o caráter racial do crime e o relegou a uma materiazinha de um só dia. Se os papéis fossem invertidos, uma gangue de jovens brancos currando uma mocinha preta e assassinando um jovem negro, o assunto seria explorando amplamente —e em mais de uma reportagem. Lá, como aqui, o "double standard" midiático é um fato.

Merece destaque o racismo preto antijudaico

(<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2018/05/antisemitismo-e-condenavel-assim-como-a-islamofobia-afirma-boulos.shtml>), que não é de hoje. Em Crown Heights, no verão de 1991, os pretos promoveram um formidável quebra-quebra que se estendeu por quatro dias, durante o qual gritavam "Heil Hitler" em frente a casas de judeus.

Mas a elite midiática, do New York Times à ABC, contornou sistematicamente o racismo, destacando que séculos de opressão explicavam tudo.

Vemos o racismo negro também contra asiáticos. Na história racial de Nova York, negros aparecem tanto como vítimas quanto como agressores criminosos. Judeus e asiáticos (<https://f5.folha.uol.com.br/celebridades/2021/03/bts-se-posiciona-sobre-ataques-contra-asiaticos-condenamos-a-violencia.shtml>), ao contrário, quase que só se dão mal.

Em um boicote preto a um armazém do Brooklyn, cujos proprietários eram coreanos, os pretos foram inquestionavelmente racistas. Diziam aos moradores do bairro que não comprassem coisas de "pessoas que não se parecem com nós" e chamavam os coreanos de "macacos amarelos".

Curiosamente, por mais de três meses, a grande mídia não deu a menor atenção ao boicote. Um jornalista do New York Post denunciou: "Se fosse boicote da Ku Klux Klan a um armazém de um negro, logo se tornaria assunto nacional. Por que as regras são outras quando as vítimas são coreanas?".

Não são poucos, de resto, os comerciantes coreanos que perderam a vida em enfrentamentos com "consumidores" negros. Há casos de militantes pretos extorquindo amarelos. Extorsão e violência racistas, é claro.

Sob a capa do discurso antirracista, o racismo negro se manifesta por meio de organizações poderosas como a Nação do Islã, supremacista negra, antissemita e homofóbica.

Discípula, de resto, de Marcus Garvey (<https://www1.folha.uol.com.br/fsp/folhatee/fm0602200608.htm>) —admirador de Hitler (seu antissemitismo chegou a levá-lo a procurar uma parceria desconcertante com a Ku Klux Klan) e de Mussolini—, que virou guru de Bob Marley (<https://www1.folha.uol.com.br/webstories/cultura/2021/05/a-vida-e-musica-de-bob-marley/>) e do reggae jamaicano, fiéis do culto ao ditador Hailé Selassié, o Rás Tafari, suposto herdeiro do Rei Salomão e da Rainha de Sabá.

A propósito, a Frente Negra Brasileira (<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2021/09/entenda-o-que-foi-a-frente-negra-movimento-pioneiro-criado-ha-90-anos.shtml>), na década de 1930, não só fez o elogio aberto de Hitler, inclusive tratando Zumbi como um "Führer de ébano", como apoiou o Estado Novo de Getúlio Vargas, versão tristropical do fascismo italiano —e o próprio Abdias do Nascimento (<https://www1.folha.uol.com.br/folha-100-anos/2020/11/abdias-defendeu-organizacao-baseada-nos-quilombos-em-entrevista-a-folha-em-1981.shtml>), guru de nossos atuais movimentos negros, foi militante integralista.

O líder da Nação do Islã, Louis Farrakhan, sempre exibiu também um franco e ostensivo racismo antijudaico. Hoje, o Black Lives Matter (<https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2020/08/lutamos-contra-o-racismo-com-ferramentas-da-nossa-epoca-diz-fundadora-do-black-lives-matter.shtml>) pede a morte dos judeus em manifestações públicas.

Em um artigo recente no jornal Le Monde ("Biden, au coeur du combat identitaire"), Michel Guerrin sublinhou que o "antissemitismo está bem presente no poderoso movimento Black Lives Matter" (<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2021/05/esquerda-associou-se-a-intolerancia-e-a-dogmas-obscuras-diz-jornalista.shtml>)".

A turma discursiva contra o "genocídio" palestino, "organiza manifestações onde podemos ouvir 'matem os judeus', é próxima do líder da Nação do Islã, Louis Farrakhan, que fez o elogio de Hitler, e tem como cofundadora da sua seção em Toronto, Canadá, Yusra Khogali, que praticamente chegou a pedir o assassinato de brancos".

O racismo antijudaico de pretos pobres dos guetos pode contar com alguma pequena motivação cotidiana, mas o que pesa mesmo é o antissemitismo generalizado nas lideranças da esquerda multicultural-identitária" (<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2022/01/contradicao-entre-desigualdade-e-pautas-identitarias-nao-precisa-existir.shtml>).

Tudo bem criticar o governo de Israel. Os próprios israelenses costumam fazê-lo, vivendo em um regime democrático, ave raríssima no Oriente Médio. Outra coisa é pregar o desaparecimento de Israel, como querem o Irã e alguns movimentos de esquerda. Aqui, o antisemitismo

(<https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2021/12/redes-sociais-nao-fazem-o-bastante-para-combater-antisemitismo-diz-diretor-do-museu-do-holocausto.shtml>). O ódio multicultural-identitário a Israel parece não ter limites.

Tomo Yusra Khogali —jovem mulata sudanesa que não diz uma palavra sobre as atrocidades de negros contra negros em seu país natal

(<https://www1.folha.uol.com.br/mundo/2022/01/ao-menos-dois-morrem-durante-protesto-contra-golpe-militar-no-sudao.shtml>), vivendo antes no Canadá, onde se compraz em xingar a opressão branca— como um caso exacerbado disso tudo.

Ela não só confessou que tem ímpetos de assassinar todos os brancos. Expôs também uma fantasia "acadêmica" que bem pode ser classificada como a primeira imbecilidade produzida por um "neoracismo científico".

Vejam a preciosidade pseudobiológica de madame Khogali: os brancos não passam de um defeito genético dos pretos. "A branquitude não é humana. De fato, a pele branca é sub-humana". Porque a brancura é um defeito genético recessivo. "Isto é fato", afirma solenemente.

Diz que as pessoas brancas possuem uma "alta concentração de inibidores de enzima que suprimem a produção de melanina" e que a melanina é indispensável a uma estrutura óssea sólida, à inteligência, à visão etc.

Enfim, apareceu a mulata racista para inverter o "racismo científico" branco (<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2017/12/1943569-movimentos-negros-repetem-logica-do-racismo-cientifico-diz-antropologo.shtml>) do século 19 —e dizer que os brancos, sim, é que são uma raça inferior. Mas Yusra é apenas um exemplo, entre muitos, e ela teve a quem puxar.

O fato é que não dá para sustentar o clichê de que não existe racismo negro porque a "comunidade negra" não tem poder para exercê-lo institucionalmente. Mesmo que a tese fosse correta, o que está longe de ser o caso, existem já meios para o exercício do racismo negro.

Engana-se, mesmo com relação ao Brasil (<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2021/07/racismo-institucional-contribui-para-mortes-de-negros-por-violencia-e-saude-precaria.shtml>), quem não quer ver racismo, separatismo e mesmo projeto supremacista em movimentos negros. O retorno à loucura supremacista aparece, agora, como discurso de esquerda.

Se quiserem manter a complacência, podem falar disso como de realidades apenas embrionárias, mas a verdade é bem outra. Militantes pretos, como pastores evangélicos, querem o poder.

Não devemos fazer vistas grossas ao racismo negro, ao mesmo tempo que esquadrihamos o racismo branco com microscópios implacáveis. O mesmo microscópio deve enquadrar todo e qualquer racismo, venha de onde vier.

Como em um texto do escritor negro LeRoi Jones: "Nossos irmãos estão se movimentando por toda parte, esmagando as frágeis faces brancas. Nós temos que fazer o nosso próprio mundo, cara, e não podemos fazê-lo a menos que o homem branco esteja morto".

Resta, então, a pergunta fundamental. O neoracismo identitário é exceção ou norma? Infelizmente, penso que é norma. Decorre de premissas fundamentais da própria perspectiva identitária, quando passamos da política da busca da igualdade para a política da afirmação da diferença.

Ao afirmar uma identidade (<https://piaui.folha.uol.com.br/quase-toda-politica-e-identitaria/>), não podemos deixar de distinguir, dividir, separar. Não existe identitarismo que não traga em si algum grau e alguma espécie de fundamentalismo.

Nesse fundamentalismo, se o que conta é a afirmação de um essencialismo racial, reagindo ressentido a estigmatizações passadas, dificilmente os sinais supremacistas não serão invertidos. As implicações disso me parecem óbvias.

sua assinatura pode valer ainda mais

Você já conhece as vantagens de ser assinante da Folha? Além de ter acesso a reportagens e colunas, você conta com newsletters exclusivas (conheça aqui (<https://login.folha.com.br/newsletter>)). Também pode baixar nosso aplicativo gratuito na Apple Store (<https://apps.apple.com/br/app/folha-de-s-paulo/id943058711?>

[utm_source=materia&utm_medium=textofinal&utm_campaign=appletextocurto](#)) ou na Google Play
(https://play.google.com/store/apps/details?id=br.com.folha.app&hl=pt_BR&utm_source=materia&utm_medium=textofinal&utm_campaign=androidtextocurto)
para receber alertas das principais notícias do dia. A sua assinatura nos ajuda a fazer um jornalismo independente e de qualidade. Obrigado!

ENDEREÇO DA PÁGINA

<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2022/01/racismo-de-negros-contra-brancos-ganha-forca-com-identitarismo.shtml>

notícias da folha no seu email

Recomendadas para você

(<https://www1.folha.uol.com.br/colunas/monicabergamo/2023/03/barroso-e-internado-para-cirurgia-de-emergencia-e-esta-na-uti.shtml>)

COLUNAS E BLOGS

Mônica Bergamo: Barroso é internado para cirurgia de emergência e está na UTI

(<https://www1.folha.uol.com.br/colunas/monicabergamo/2023/03/barroso-e-internado-para-cirurgia-de-emergencia-e-esta-na-uti.shtml>)

(<https://www1.folha.uol.com.br/colunas/monicabergamo/2023/04/janja-ouviu-musico-defender-permanencia-de-lula-na-prisao-e-cortou-relacoes.shtml>)

COLUNAS E BLOGS

Mônica Bergamo: Janja ouviu músico defender permanência de Lula na prisão e cortou relações

(<https://www1.folha.uol.com.br/colunas/monicabergamo/2023/04/janja-ouviu-musico-defender-permanencia-de-lula-na-prisao-e-cortou-relacoes.shtml>)

(<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2022/12/causa-da-morte-de-jo-soares-e-revelada-quatro-meses-depois-de-sua-partida.shtml>)

ILUSTRADA

Causa da morte de Jô Soares é revelada quatro meses depois de sua partida

(<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2022/12/causa-da-morte-de-jo-soares-e-revelada-quatro-meses-depois-de-sua-partida.shtml>)

(<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2023/04/anitta-veste-microbiquini-vintage-de-luxo-da-chanel-nas-vesperas-do-met-gala.shtml>)

FOLHA DE S.PAULO

Anitta veste microbiquíni vintage de luxo da Chanel nas vésperas do Met Gala

(<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2023/04/anitta-veste-microbiquini-vintage-de-luxo-da-chanel-nas-vesperas-do-met-gala.shtml>)

(<https://www1.folha.uol.com.br/opiniaoc/2023/05/chega-de-mimimi-bolsonaro.shtml>)

FOLHA DE S.PAULO

Chega de mimimi, Bolsonaro

(<https://www1.folha.uol.com.br/opiniaoc/2023/05/chega-de-mimimi-bolsonaro.shtml>)

(<https://estoque.org>)

(LOTE DE ELETRÔNICOS)

Notebooks não vendidos e nunca usados são quase doados

(<https://estoque.org>)

(<https://go.puzi.com.br/base.php>)

(PUZI)

O quebra-cabeça mais popular do país vira febre em Florianópolis

(<https://go.puzi.com.br/base.php>)

(<https://pt.wwiqtest.com/>)

(WW IQ TEST)

O QI Médio no Brasil é 83. Faça este Teste de QI e descubra se o seu é mais alto.

(<https://pt.wwiqtest.com/>)

(<http://track.blacktechsp.com/4dcbb1e4-9ea8-4d44-9571-615bc560fd74>)

(MAISVOLUME LOTES)

Eletrônicos reembalados são vendidos quase de graça, saiba como funciona

(<http://track.blacktechsp.com/4dcbb1e4-9ea8-4d44-9571-615bc560fd74>)

(<https://mundoemdia.online/fritadeira-basico/>)

(ELETRODOMÉSTICOS)

Air fry mais vendida de 2023 entrou agora em liquidação

[\(https://mundoemdia.online/fritadeira-basico/\)](https://mundoemdia.online/fritadeira-basico/)

[\(https://beneblu.com/advertorial-flavor-wine/\)](https://beneblu.com/advertorial-flavor-wine/)

(BLOG AMO VINHO)

Esse é o pior erro que você pode cometer ao guardar um vinho que já foi aberto

[\(https://beneblu.com/advertorial-flavor-wine/\)](https://beneblu.com/advertorial-flavor-wine/)